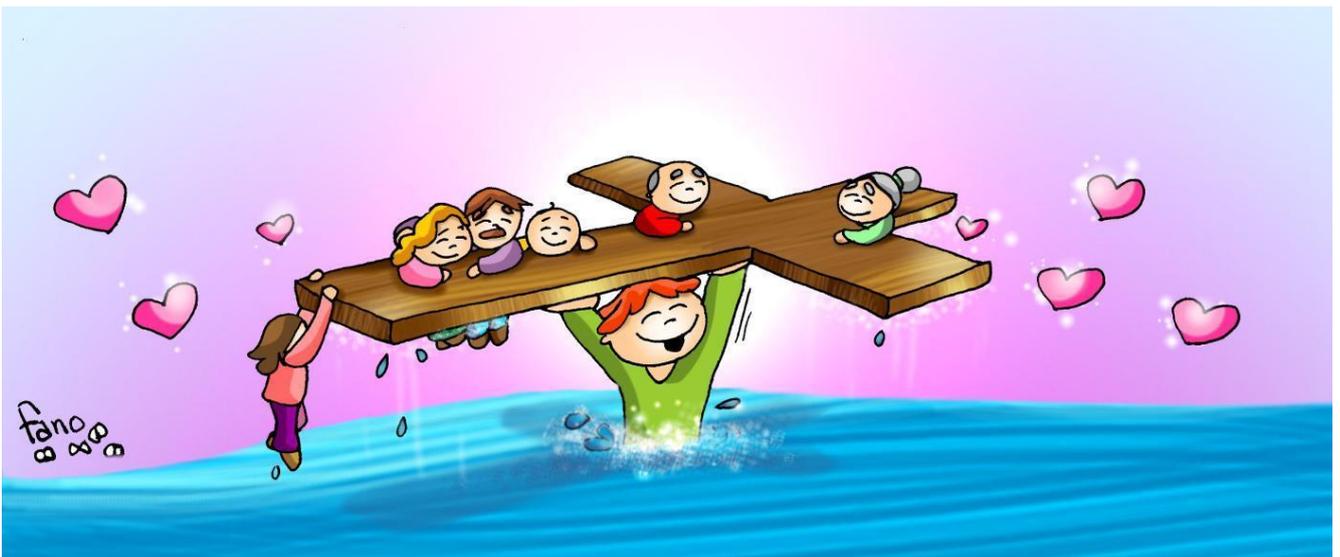




LECTIO DIVINA

XIII semana del tiempo ordinario
Del 02 al 08 de julio de 2023



*Coge tu cruz, y sálvate y sálvalos...
(pesa, pero da alegría)*

DOMINGO, 02 DE JULIO DE 2023

La generosidad a la que nos invita Cristo.

Oración introductoria

Señor Jesús, que yo pueda cada día ser más generoso contigo teniendo la certeza que siempre cuento contigo.

Petición

Señor, ¡enséñame a tomar la cruz de cada día! Acrecienta en esta oración esa amistad personal e íntima contigo que me lleve a ponerte siempre en primer lugar.

Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re. 4, 8-11. 14-16ª)

Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba. Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse». Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí, y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó. Entonces se preguntó Eliseo: «¿Qué podemos hacer por ella?». Respondió Guejazi, su criado: «Por desgracia no tiene hijos, y su marido es ya anciano». Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada. Eliseo le dijo: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo».

Salmo (Sal 88, 2-3. 16-17. 18-19)

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: camina, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. R.

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. R

Lectura de la carta a los Romanos (Rom. 6,3-4.8-11)

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 37-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su

hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa»

Releemos el evangelio

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa

Amor por la Cruz, 24 nov. 1934 (OOCC. COEDITORES: Edit. De Espiritualidad; Edit. Monte Carmelo; Ediciones El Carmen. Vol. V, pag.623)

“Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y me siga.”

El Salvador no está solo en el camino de la cruz y no sólo hay enemigos que le acosan, sino también hay hombres que le apoyan: como modelo de los seguidores de la cruz de todos los tiempos tenemos a la Madre de Dios; como tipo de aquellos que asumen el peso del sufrimiento impuesto y soportándolo reciben su bendición, tenemos a Simón de Cirene; como representante de aquellos que aman y se sienten impulsados a servir al Señor está Verónica. Cualquiera que a lo largo del tiempo haya aceptado un duro destino en memoria del Salvador sufriente, o haya asumido libremente sobre sí la expiación del pecado, ha expiado algo del inmenso peso de la culpa de la humanidad y ha ayudado con ello al Señor a llevar esta carga; o mejor dicho, es Cristo-Cabeza quien expía el pecado en estos miembros de su cuerpo místico que se ponen a disposición de su obra de redención en cuerpo y alma.

Podemos suponer que viendo a estos fieles que le habrían seguido en el camino del dolor, fortaleció al Salvador en la noche del monte de los olivos. Y la fuerza de estos portadores de la cruz viene en su ayuda después de cada caída. Los justos de la Antigua Alianza le acompañan en el camino entre la primera y la segunda caída. Los discípulos y discípulas, que se reunieron en torno a Él durante su vida terrena, son los que le ayudan en el segundo tramo. Los amantes de la cruz que Él suscitó y que nuevamente y siempre suscitará en la historia cambiante de la Iglesia militante, son sus aliados en el tiempo final. A ello hemos sido llamados también nosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, a todo lo que no es puro ni destilado, pero por eso no es menos digno de amor. ¿Acaso alguien por ser discapacitado o frágil no es digno de amor? Les pregunto: un discapacitado, una persona discapacitada, una persona frágil, ¿es digna de amor? [¡Sí!] No se oye bien... [¡Sí!] Entendieron. Otra pregunta. A ver cómo responden. Alguien por ser extranjero, por haberse equivocado, por estar enfermo o en una prisión ¿es digno de amor? [¡Sííí!] Y así lo hizo Jesús: abrazó al leproso, al ciego, al paralítico, abrazó al fariseo y al pecador. Abrazó al ladrón en la cruz e incluso abrazó y perdonó a quienes lo estaban crucificando. ¿Por qué? Porque solo lo que se ama puede ser salvado. Vos no podés salvar una persona, vos no podés salvar una situación, sino la amás. Solo lo que se ama puede ser salvado. ¿Lo repetimos? Solo lo que se ama puede ser salvado.» *(Discurso SS Francisco, 26 de enero de 2019)*

Meditación

El Evangelio del día pareciera que sonará un poco fuerte para nuestros oídos, puesto que vemos cómo Jesús nos dice: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí...». En un primer momento podríamos incluso hasta rechazar esta doctrina tan fuerte, pero en realidad no es así, lo que Dios nos quiere decir es que seamos generosos con Él, que no nos reservemos nada de lo que Él nos vaya pidiendo a lo largo de nuestro día, de los meses, de los años, en conclusión, a lo largo de toda nuestra vida. A veces nos pide que le demos un ser querido, o que le demos un año de nuestra vida en una misión; a veces nos pide que seamos más delicados; cada quien pregúntese: ¿Señor qué es lo que Tú me pides?, y respondamos con el corazón.

¡Dios no se deja ganar en generosidad! Si nosotros realmente aceptamos con amor lo que nos pide, entonces contaremos con el Señor. Él nos dará lo necesario para llevar a cabo aquello que nos ha pedido. Dios nunca nos abandona; suena fuerte, pero, a veces, somos nosotros los que nos olvidamos de Él, y suena aún más fuerte el que no pasa un segundo sin que Dios no esté pensando en cada uno de nosotros, pero ¿lo creemos?

Si queremos un ejemplo, ahí tenemos el de la Virgen María, quien, siendo generosa con el Señor, nunca se vio defraudada en aquél en quien había puesto su confianza.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra

nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra

LUNES, 03 DE JULIO DE 2023
SANTO TOMÁS, APÓSTOL (F)

Tocar el amor que me da fe en Él.

Oración introductoria

Señor, que en los momentos cuando no te siento cerca pueda descubrir tu presencia amorosa y, aunque no la vea con los ojos físicos, sepa que Tú estás ahí conmigo. Dame la fe que necesito para creer en tu amor y poder entrar en tu presencia cada vez que recuerdo cuánto me amas.

Petición

Jesús, líbrame de mis dudas y dame una fe transformante, como la tuvo finalmente santo Tomás.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 2, 19-22)

Hermanos: Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado

al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo (Sal 116, 1-2)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.
R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Releemos el evangelio

Benedicto XVI

papa 2005-2013

Audiencia general del 27.09.06

«Mi Señor y mi Dios»

Es bien conocida y proverbial la escena de Tomás, el incrédulo, ocurrida ocho días después de Pascua. En un principio, no había creído que Jesús se hubiera aparecido en su ausencia y había dicho: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos, si no meto la mano en su costado, no lo creo». Lo que, en el fondo, significan estas palabras es que Jesús, desde ahora, es reconocible no sólo por su rostro, sino por sus llagas. Tomás piensa que los signos por los cuales es reconocida la identidad de Jesús son, desde ahora y por encima de todo, las llagas a través de las cuales se nos revela hasta qué punto nos ha amado. En esto el apóstol no se equivoca. Como lo sabemos bien, ocho días más tarde, Jesús aparece de nuevo en medio de sus discípulos, y esta vez Tomás está presente. Y Jesús les interpela: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente». Tomás reacciona con la confesión de fe más bella de todo el Nuevo Testamento: «¡Señor mío y Dios mío!». San Agustín comenta respecto a esta escena: Tomás «Veía y tocaba al hombre, pero confesaba su fe en Dios, a quien no veía ni tocaba. Pero lo que vio y tocó le condujo a creer en lo que había dudado hasta entonces» (Sobre S. Juan 12,5). El evangelista prosigue con una última palabra de Jesús a Tomás: «¿Por qué me has visto. Tomás, has creído? Dichosos los que crean sin haber visto»...

El caso del apóstol Tomás es importante para nosotros, al menos, por tres razones: la primera, porque nos reconforta en nuestras inseguridades; la segunda, porque nos muestra que toda

duda puede desembocar en una salida luminosa, más allá de toda incertidumbre; y por fin, porque las palabras que Jesús le dirige nos recuerdan el verdadero sentido de la fe que ha madurado y nos alienta a seguir, a pesar de las dificultades, en nuestro camino de adhesión a su persona.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy asistimos a la resurrección del discípulo. Había transcurrido una semana, una semana que los discípulos, aun habiendo visto al Resucitado, vivieron con temor, con “las puertas cerradas”, y ni siquiera lograron convencer de la resurrección a Tomás, el único ausente. ¿Qué hizo Jesús ante esa incredulidad temerosa? Regresó, se puso en el mismo lugar, «en medio» de los discípulos, y repitió el mismo saludo: “Paz a vosotros”. Volvió a empezar desde el principio. La resurrección del discípulo comenzó en ese momento, en esa misericordia fiel y paciente, en ese descubrimiento de que Dios no se cansa de tendernos la mano para levantarnos de nuestras caídas. Él quiere que lo veamos así, no como un patrón con quien tenemos que ajustar cuentas, sino como nuestro Papá, que nos levanta siempre. En la vida avanzamos a tuestas, como un niño que empieza a caminar, pero se cae; da pocos pasos y vuelve a caerse; cae y se cae una y otra vez, y el papá lo levanta de nuevo. La mano que siempre nos levanta es la misericordia. Dios sabe que sin misericordia nos quedamos tirados en el suelo, que para caminar necesitamos que vuelvan a ponernos en pie.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de abril de 2020).*

Meditación

Muchas veces nos podemos preguntar si a Dios le interesan nuestros sufrimientos porque, en cierta medida, parece que no. Él puede estar muy lejos o se nos puede hacer como alguien que no es

importante en nuestra vida, un gran desconocido del que nos han hablado, pero hasta ahí.

Más allá de experiencias que hayamos tenido en las que no hemos conocido quién es Dios de verdad, o que no se nos ha presentado como eso, tenemos un deseo muy fuerte en el corazón de conocer a ese alguien que nos ama infinitamente y nos lo hace saber. En la vida vamos buscando quién nos ama y a quién amar. Primero en nuestra familia, después con los amigos, el amor de esposos, de padres y abuelos, así podemos resumir nuestro peregrinar aquí en la tierra, como un camino de amar y ser amado. Pero ¿hay un amor que no se acaba, que nunca falla que es infinito y que da la vida por mí?

Ante tan gran incógnita no podemos más que recorrer lugares a donde vamos para encontrar respuestas a las preguntas más profundas de nuestro corazón: la Palabra de Dios. Ésta nos habla de un hombre quien, al no haber visto a Cristo resucitado, no cree; su fe necesita pruebas. Es como el amor que sólo de palabra está a la mitad porque necesita también las obras que lo hagan palpable. Ante esta situación, Cristo le sale al encuentro para que, a través de la prueba de su amor, él puede tocar literalmente y llegar a la conclusión de creer en el amor que no se acaba.

Pidámosle al Señor que nos conceda una experiencia profunda de su amor para que digamos como Santo Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Oración final

¡Alabad a Yahvé, todas las naciones,
ensalzadlo, pueblos todos!
Pues sólido es su amor hacia nosotros,
la lealtad de Yahvé dura para siempre. (Sal 117)

MARTES, 04 DE JULIO DE 2023

La tempestad calmada.

Oración introductoria

Señor, gracias por este nuevo día, ayúdame a disfrutarlo a tu manera. Gracias por tu compañía, ayúdame a valorarla. Gracias por querer siempre cosas buenas para mí, ayúdame a confiar en Ti para permitirme recibirlas. Que tu gracia me acompañe, para que pueda yo permanecer fiel a Ti sin importar la situación.

Petición

Toma Señor mi corazón, llénalo de esperanza en ti. Aparta de mí toda desconfianza, todo temor y ayúdame a abandonarme en tus manos con la fe y el amor de un niño.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 19, 15-29)

En aquellos días, los ángeles urgieron a Lot: «Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, no vayan a perecer por culpa de Sodoma». Y, como no se decidía, los hombres los tomaron de la mano a él, a su mujer y a sus dos hijas, por la misericordia del Señor hacía el, y lo sacaron, poniéndolo fuera de la ciudad y diciéndole: «Ponte a salvo; por tu vida, no mires atrás ni te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer». Lot les respondió: «No, Señor mío. Aunque tu siervo ha alcanzado tu favor, pues me has tratado con gran misericordia, salvándome la vida, yo no puedo ponerme a salvo en los montes; la desgracia me alcanzará y moriré. Mira, cerca de aquí hay una ciudad pequeña, donde puedo refugiarme. ¡Permíteme escapar allá! ¿No es acaso muy pequeña? Así yo salvaré la vida». Le contestó: «Accedo a lo que pides, no arrasaré

la ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues allá». Por eso la ciudad se llama Soar. Salía el sol sobre la tierra cuando Lot llegó a Soar. El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega; los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo. La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal. Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como humo de horno. Cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, se acordó de Abrahán y sacó a Lot de la catástrofe, al arrasarse las ciudades donde había vivido Lot

Salmo (Sal 25, 2-3. 9-10. 11-12)

Tengo ante los ojos tu bondad, Señor.

Escrútame, Señor, ponme a prueba, sondea mis entrañas y mi corazón, porque tengo ante los ojos tu bondad, y camino en tu verdad. R.

No arrebatas mi alma con los pecadores, ni mi vida con los sanguinarios, que en su izquierda llevan infamias, y su derecha está llena de sobornos. R.

Yo, en cambio, camino en la integridad; sálvame, ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino llano; en la asamblea bendeciré al Señor. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 8, 23-27)

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca

desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron los discípulos y lo despertaron, gritándole: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!». Él les dice: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?». Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. Los hombres se decían asombrados: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Diario, nº 1000 (La Divina Misericordia en mi alma, Editorial Padres Marianos 4ª edic. autorizada Stockbridge, Massachussets 2001, p. 216)

¡Protege a las almas del desastre, oh Jesús!

En el terrible desierto de la vida, Oh mi dulcísimo Jesús, Protege a las almas del desastre, Ya que eres el manantial de la misericordia.

Que el resplandor de Tus rayos, Oh dulce Guía de nuestras almas, Con la misericordia cambie el mundo, Y al recibir esta gracia, sirva a Jesús.

Debo recorrer un largo camino escarpado Pero no tengo miedo de nada, Porque para mí brota la fuente pura de misericordia, Y con ella fluye la fuerza para los humildes.

Estoy agotada y rendida, Pero la conciencia me da testimonio, De que hago todo para la mayor gloria de Dios, El Señor es mi descanso y mi herencia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.» *(Momento extraordinario de oración, SS Francisco, 27 de marzo de 2020)*

Meditación

En el Evangelio de hoy contemplamos a Jesús con sus discípulos en medio de la tempestad. La tempestad es fuerte y las olas cubren la barca. Cristo está presente, pero eso a los discípulos no les quita el temor ni la sensación de peligro. Quizás creían tener mucha fe en Él después de haber visto los milagros, pero, ahora con sus vidas en riesgo, no es tan fácil poner su certeza en Él cuando, si Él no es la respuesta, tienen mucho que perder. Su falta de certeza en Cristo los lleva a tener una gran sensación de desesperación.

Hay una cierta belleza en los momentos de tempestad, pues, a diferencia de los momentos de calma, los momentos difíciles, son difíciles porque ponen a prueba nuestras convicciones y los principios que rigen nuestras decisiones. Sacan a la luz todo aquello que no está consolidado en nosotros. Aquello que somos solo por inercia, o solo bajo ciertas circunstancias. Cuando Jesús, en aquella parábola, pide que edifiquemos la casa sobre roca, no dice que lo

hagamos “por si llegaran las lluvias”. Las lluvias caen, y Él se refiere a ellas dándolas por hecho. Y así como los momentos de calma son importantes porque en ellos construimos, en los momentos de tempestad es donde se derrumba y remueve todo aquello que es efímero y que no está construido sobre la roca de Cristo.

Esto, no le quita el momento de desesperación a los discípulos. Les impresiona ver a Jesús hacer (io no hacer!) lo que no les parece que debería de estar haciendo. Pero Cristo les muestra que no tiene miedo de atravesar tempestades para sacar de ellos lo mejor. Al final, Jesús los vuelve a llamar a poner en Él, su certeza y a ver que Él es consciente de la situación. Aunque parezca que duerma, Cristo tiene el control en sus manos

Oración final

Una edad a otra encomiará tus obras,
pregonará tus hechos portentosos.
El esplendor, la gloria de tu majestad,
el relato de tus maravillas recitaré. (Sal 145,4-5)

MIÉRCOLES, 05 DE JULIO DE 2023

Liberarse de tus demonios.

Oración introductoria

Señor Jesús, dame la gracia de no tener miedo a las asechanzas del maligno y tener la plena confianza de que Tú siempre me acompañas.

Petición

Jesús, ¡que venga siempre tu reino a mi corazón!

Lectura del libro del Génesis (Gen. 21, 5. 8-20)

Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac. El chico creció, y lo destetaron. Abrahán dio un gran banquete el día que destetaron a Isaac. Al ver que el hijo de Agar, la egipcia, y de Abrahán jugaba con Isaac, Sara dijo a Abrahán: «Expulsa a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada con mi hijo Isaac». Abrahán se llevó un disgusto., pues era hijo suyo. Pero Dios dijo a Abrahán: «No te aflijas por el muchacho y la criada; haz todo lo que te dice Sara, porque será Isaac quien continúe tu descendencia. Pero también al hijo de la criada le convertiré en un gran pueblo, pues es descendiente tuyo». Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, lo cargó a hombros de Agar y la despidió con el muchacho. Ella marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; se apartó y se sentó a solas, a la distancia de un tiro de arco, diciendo: «No puedo ver morir a mi hijo». Se sentó aparte y, alzando la voz, rompió a llorar. Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, que Dios ha oído la voz del chico, allí donde está. Levántate, toma al niño y agárrale fuerte de la mano, porque haré que sea un pueblo grande». Dios le abrió los ojos, y vio un pozo de agua; ella fue, llenó el odre de agua y dio de beber al muchacho. Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero.

Salmo (Sal 33, 7-8. 10-11. 12-13)

El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. R.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor. ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 8, 28-34)

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos. Desde el sepulcro dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. Y le dijeron a gritos: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?». A cierta distancia, una gran piara de cerdos estaba paciendo. Los demonios le rogaron: «Si nos echas, mándanos a la piara». Jesús les dijo: «Id». Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y se murieron en las aguas. Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

A la luz de esta Revelación, la sublime vocación y la miseria profunda que el hombre experimenta hallan simultáneamente su última explicación.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Por tanto, es un encantamiento: es la seducción, porque el diablo es el padre de la seducción. Pensemos en qué hizo con Eva: comenzó hablando, suavemente, suavemente, suavemente. Cuando el demonio entra así suavemente, educadamente y toma posesión de nuestras actitudes, nuestros valores van del servicio de Dios a la mundanidad. Así somos cristianos tibios, cristianos mundanos y hacemos hacer esta mezcla, esta macedonia entre el espíritu del mundo y el espíritu de Dios. Aun así, no se puede vivir así: esto aleja del Señor, pero es demasiado sutil. El punto es preguntarse cómo se hace para no caer en este y para salir de esto. La respuesta es clara: Antes que nada, retomo la palabra “vigilancia”: no asustarse, como Isaías dijo a Acaz, “vigilancia y calma”, como decir: estate atento.»
(Homilía de S.S. Francisco, 13 de octubre de 2017).

Meditación

En este relato evangélico, este incidente es una revelación de la compasión de Jesús por gente como nosotros; vemos a Jesús que viene a redimir lo que estaba perdido, a transformar aquello que está apartado de Él. Relacionando el Evangelio y nuestra vida personal podemos ver que es Él quien hará cualquier cosa por librarnos de nuestros demonios tales como el miedo, la ansiedad, el resentimiento, etc., que hemos permitido que nos esclavicen. O a veces nos sentimos sobrepasados por el poder del mal en el mundo que nos rodea como en la política, en el trabajo, o incluso en nuestro propio corazón. Al permanecer cerca de Jesús, no tenemos nada que temer del demonio o del mundo.

¿A qué nos invita este Evangelio? Nos invita a vivir con dedicación nuestra propia vocación y a caminar por el sendero de la santidad; A caminar junto al Señor. En la carta a los romanos dice san Pablo: «Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?» Señor, contigo a nuestro lado, no tenemos nada que temer de las fuerzas de la obscuridad en el mundo. Tú nos libras de todo mal y haces todo lo posible para asegurar que triunfe la bondad. Ayúdanos a confiar en tu poder divino a lo largo de nuestra vida, y a estar atento a las formas en que te comunicas.

Oración final

Es Yahvé clemente y compasivo,
tardo a la cólera y grande en amor;
bueno es Yahvé para con todos,
tierno con todas sus creaturas. (Sal 145,8-9)

JUEVES, 06 DE JULIO DE 2023

Buenos amigos.

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de ser un buen amigo que lleve a los demás a Ti para que se encuentren con tu amor.

Petición

Señor, estoy dispuesto a dejarme sanar por ti, creo que tienes el poder para cambiarme por dentro, cúrame, Jesús.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 22, 1-19)

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio de lejos. Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros». Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre» Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve». El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las

estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz». Abrahán volvió al lado de sus criados y juntos se pusieron en camino hacia Berseba, y Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Salmo (Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9)

Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida». R.

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó. R.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 9, 1-8)

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Animo, hijo!, tus pecados te son perdonados». Algunos de los escribas se dijeron: «Este blasfema». Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la

tierra para perdonar pecados - entonces dice al paralítico -: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”». Se puso en pie, y se fue a su casa. Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Releemos el evangelio

San Gregorio de Nisa (c. 335-395)

monje, obispo

“Levántate, Amada mía y ven” (La Colombe et la Ténèbre, Cerf, 1992), trad. sc@evangelizo.org

“Levántate, Amada mía y ven...” (Ct 2,10)

“Levántate, Amada mía y ven” (Ct 2,10). No basta levantarte de tu caída, dice el Esposo, avanza y progresa en el bien hasta el final de tu carrera hacia la virtud. Lo enseña la historia del paralítico. El Verbo no sólo lo hace levantar de su camilla, sino que lo anima a caminar (Mt 9.5). El movimiento de caminar, pienso que significa la progresión y crecimiento en el bien.

“Levántate y ven”, ¡qué fuerza en esta orden! La voz de Dios es realmente una voz de poder, dice el salmista “Él hace oír su voz poderosa” (Sal 68,34) y “Porque él lo dijo, el mundo existió, él dio una orden y todo subsiste” (Sal 32,9). En el Cantar, dice también a la que se ha acostado “Levántate y ven” y enseguida su palabra deviene acto. A penas ella recibió la fuerza del Verbo, ella testimonia del Verbo que la llama “Levántate, Amada mía y ven, mi paloma” (Ct 2,13-14). (...)

Lo mismo que la Esposa había tomado la apariencia de la serpiente cuando yacía en tierra y fijaba los ojos sobre él, igualmente en cuanto ella se levantó y tornó su rostro hacia el Bien, rechazando el mal, ella toma la apariencia del que contempla. Se vuelve hacia la

belleza arquetipo y aproximándose a la luz, se transforma en luz. En la luz, refleja la hermosa forma de la paloma y la forma de paloma revela la presencia del Espíritu Santo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Os invito a afrontar juntos las cuestiones apremiantes que la pandemia ha puesto de relieve, sobre todo las enfermedades sociales. Y lo haremos a la luz del Evangelio, de las virtudes teologales y de los principios de la doctrina social de la Iglesia. Exploraremos juntos cómo nuestra tradición social católica puede ayudar a la familia humana a sanar este mundo que sufre de graves enfermedades. Es mi deseo reflexionar y trabajar todos juntos, como seguidores de Jesús que sana, para construir un mundo mejor, lleno de esperanza para las generaciones futuras.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 5 de agosto de 2020).*

Meditación

Este Evangelio muestra cómo Jesús sabe ir a lo esencial. Se encuentra con un parálítico que necesita sanación, y lo primero que Jesús hace es perdonarle los pecados. Esta es una gran lección porque nos dice que Dios ve el corazón y las cosas que lo afligen más profundamente como lo hace el pecado.

El parálítico que necesitaba una doble sanación, la espiritual y la física, no hubiera podido llegar hasta Jesús si no hubiera sido por sus amigos que lo llevaron hasta Él. De aquí la importancia de tener buenos amigos y, sobre todo, ser nosotros mismos buenos amigos para los demás. Para llegar al punto de dirigir este enfermo a Jesús debieron pasar muchas cosas como conocer bien a la persona, conocer sus sufrimientos, sentir compasión y compartir la esperanza de ser sanado.

De parte de los presentes hubo dos respuestas. Primero el enojo de los escribas y por otro el temor de las personas. El enojo nos habla de personas que tienen envidia y no valoran lo bueno que sucede a los demás, una actitud contraria a la de un amigo. El temor nos habla de un santo respeto por lo sagrado que lleva a la gente a glorificar a Dios. De este temor podemos estar seguros que Jesús nos invita a pasar del respeto a la confianza e intimidad propia de un amigo.

Oración final

Los preceptos de Yahvé son rectos,
alegría interior;
el mandato de Yahvé es límpido,
ilumina los ojos. (Sal 19,9)

VIERNES, 07 DE JULIO DE 2023

Un llamado y una respuesta.

Oración introductoria

Jesús, aumenta mi fe.

Petición

Señor, dame la valentía de darle a mi fe el primer lugar en mi vida, como lo hicieron los grandes mártires y santos.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 23, 1-4. 19; 24, 1-8. 62-67)

Sara vivió ciento veintisiete años. Murió Sara en Quiriat Arbá, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán. Abrahán fue a hacer duelo por Sara y a llorarla. Después Abrahán dejó a su difunta y habló así a los hititas: «Yo soy un emigrante, residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, entre vosotros, para enterrar a mi difunta». Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán. Abrahán era anciano, de edad avanzada, y el Señor había bendecido a Abrahán en todo. Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones: «Pon tu mano bajo mi muslo y júrame por el Señor, Dios del cielo y la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa a tomar mujer para mi hijo Isaac». El criado contestó: «Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de dónde saliste?». Abrahán le replicó: «De ninguna manera lleves a mi hijo allá. El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, y que me juró: “A tu descendencia daré esta tierra”, enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero, si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Mas a mi hijo, no lo lleves allá». Después de mucho tiempo, Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roi. Por entonces habitaba en la región del Negueb. Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos. También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello. Ella dijo al criado: «¿Quién es aquel hombre que viene por el campo en dirección a nosotros?». Respondió el criado: «Es mi amo». Entonces ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac la condujo a la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Salmo (Sal 105, 1b-2. 3-4b. 4c-5)

Dad gracias al Señor porque es bueno.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. ¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, pregonar toda su alabanza? R.

Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia. Acuérdate de mí por amor a tu pueblo. R.

Visítame con tu salvación: para que vea la dicha de tus escogidos, y me alegre con la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu heredad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 9, 9-13)

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?» Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”»: que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Himno a la misericordia (Jésus Christ notre Résurrection, Cerf, 1980), trad. sc@evangelizo.org

¡Misericordia que das vida!

¡Oh misericordia eterna, que cubres las faltas de tus criaturas! No me asombra escuchar a los que salen del pecado mortal para volver a ti, que les hayas dicho: “Jamás me acordaré de tus ofensas”.

¡Oh misericordia que procede de tu Divinidad, Padre eterno, que con poder gobiernas al mundo entero! En tu misericordia fuimos creados y en tu misericordia la sangre de tu Hijo nos ha recreado. Tu misericordia nos protege e hizo luchar a tu Hijo en el leño de la cruz, la vida luchó contra la muerte y la muerte contra la vida. Combate en el que la vida venció a la muerte del pecado, la muerte del pecado toma la vida corporal del Cordero inmaculado. ¿Quién permanece vencido? La muerte. ¿Quién la causó? Tu misericordia.

Tu misericordia da la vida. Difunde la luz que hace conocer la clemencia para toda criatura, justos y pecadores. Tu misericordia brilla sobre los santos en las alturas del cielo y si miro la tierra, abunda tu misericordia. Mesmo en las tinieblas del infierno alumbra tu misericordia, ya que no infliges a los damnificados toda la pena que merecerían. Tu misericordia suaviza la justicia. Por misericordia nos has lavado en la sangre, por misericordia has querido vivir con tus criaturas. (...)

¡Misericordia, el corazón se inflama al pensar en ti! Donde sea que me vuelva, sólo encuentro misericordia

Palabras del Santo Padre Francisco

«Quisiera decirles algo sobre el Evangelio. Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el banco de los impuestos. Era un publicano. Esta gente era considerada de lo peor porque hacían pagar impuestos, y el dinero se lo mandaban a los romanos. Y una parte se la metían ellos en su bolsillo. Se lo daban a los romanos: vendían la libertad de su patria, por eso los odiaban tanto. Eran traidores de la patria. Jesús lo llamó. Lo vio y lo llamó. “Sígueme”. Jesús escogió a un apóstol entre aquella gente, la peor. A continuación, este Mateo, invitado a comer, estaba alegre.» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de julio de 2017).*

Meditación

Es necesario que conozcamos cuál es nuestro papel en la oración de este Evangelio. Si creemos ser aquel o aquella que nunca se equivoca, que delante de todos hace todo bien, que sabe y conoce todo y de nadie necesita, podemos considerarnos un escriba y un fariseo y, por ello, podemos entender que estamos cerrados a recibir regalos de parte de Jesús.

Si, por el contrario, lo que hacemos buscamos hacerlo bien, sabiendo que no somos perfectos y ni aparentamos serlo, podemos decir que somos como Mateo o como alguno de sus amigos paganos y pecadores y qué bonito es que eso sea lo que seamos, te explico. Jesús se acercó, llamó a Mateo y se fue a comer con él en su casa. ¿Quién de nosotros no quisiera hacer eso con Jesús? Él quiere que sepamos que no está molesto, sino que más bien busca que confiemos en Él cuando incluso no podemos confiar en nadie más. Mateo era rechazado, sí, había hecho cosas no muy buenas, (cobraba a los pobres judíos para darle a los ricos romanos, ese era su trabajo y él ganaba dinero por hacerlo) pero Jesús sabía qué hacía

todo eso no por maldad, sino porque Mateo buscaba su bien, un bien pero solo un bien personal, egoísta. Jesús, en pocas palabras, le da la oportunidad de que renuncie a seguir siendo egoísta y pase a ser generoso. Siguiendo a Jesús, Mateo pone sus talentos para alcanzar un bien que no es sólo personal sino generoso. Mateo no pecaba por trabajar, pecaba por ser egoísta y oprimir a los pobres con impuestos sin importarle si tenían dinero para comer o no; a él le importaba hacer bien su trabajo para ganar él y solo él.

Jesús nos invita hoy a ser generosos, a dejar de ser egoístas y seguirlo a Él dando la vida generosamente, si es necesario. A Jesús no le importa nuestro pecado, cualquiera que sea, le importa que lo sigamos con generosidad. Esto significa pensar en Jesús y en el prójimo generosamente antes que en cada uno de nosotros.

Oración final

Señor, dichosos los que guardan sus preceptos,
los que lo buscan de todo corazón;
los que, sin cometer iniquidad,
andan por sus caminos. (Sal 119,2-3)

SÁBADO, 08 DE JULIO DE 2023

Hacer del Amor una realidad

Oración introductoria

Dios mío, creo en Ti, aumenta mi fe. Confío en tu divina Providencia, aumenta mi confianza en Ti. Te amo, enséñame a amarte cada día más y más. Amén

Petición

Señor, concédeme amarte por encima de todas las cosas

Lectura del libro del Génesis (Gen. 27, 1-5. 15-29)

Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: «Hijo mío». Le contestó: «Aquí estoy». Él le dijo: «Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me preparas un guiso sabroso, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir». Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre. Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el mejor que tenía en casa, y vistió con él a Jacob, su hijo menor. Con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello. Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan. Él entró en la habitación de su padre y dijo: «Padre». Respondió Isaac: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?» Respondió Jacob a su padre: «Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y come de mi caza; después podrás bendecirme». Isaac dijo a su hijo: «¿Cómo la has podido encontrar tan pronto, hijo mío?». Él respondió: «El Señor tu Dios, me la puso al alcance». Isaac dijo a Jacob: «Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mí hijo Esaú o no». Se acercó Jacob a su padre Isaac, que lo palpó y le dijo: «La voz es de Jacob, pero los brazos son de Esaú» Y no lo reconoció porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú. Así que le bendijo. Pero insistió: «¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?». Respondió Jacob: «Yo soy». Isaac, dijo: «Sírvenme, hijo mío, que coma yo de tu caza; después te bendeciré». Se la sirvió y él comió. Le trajo vino y bebió. Entonces le dijo su padre Isaac: «Acércate y bésame, hijo mío». Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje, lo bendijo con estas palabras: «El aroma de mi hijo

es como el aroma de un campo que bendijo el Señor. Que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y de vino. Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones. Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti. Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga».

Salmo (Sal 134, 1-2. 3-4. 5-6)

Alabad al Señor porque es bueno.

Alabad el nombre del Señor, alabadlo, siervos del Señor, que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. R.

Alabad al Señor porque es bueno, tañed para su nombre, que es amable. Porque el Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya. R.

Yo sé que el Señor es grande, nuestro Dios más que todos los dioses. El Señor todo lo que quiere lo hace: en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 9, 14-17)

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercaron a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el

vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan»

Releemos el evangelio

San Juan de la Cruz (1542-1591)

carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Llama de amor viva, estrf 3, 6

«El Esposo está con ellos»

Cuando uno ama y hace bien a otro, hácele bien y ámale según su condición y propiedades; y así tu Esposo, estando en ti, como quien él es te hace las mercedes.

Porque, siendo él omnipotente, hácete bien y ámate con omnipotencia; y siendo sabio, sientes que te hace bien y ama con sabiduría; y siendo infinitamente bueno, sientes que te ama con bondad; y siendo santo, sientes que te ama y hace mercedes con santidad; y siendo él justo, sientes que te ama y hace mercedes justamente; siendo él misericordioso, piadoso y clemente, sientes su misericordia y piedad y clemencia; y siendo fuerte y subido y delicado ser, sientes que te ama fuerte, subida y delicadamente; y como sea limpio y puro, sientes que con pureza y limpieza te ama; y, como sea verdadero, sientes que te ama de veras.

Y como él sea liberal, conoces que te ama y hace mercedes con liberalidad sin algún interese, sólo por hacerte bien; y como él sea la virtud de la suma humildad, con suma bondad y con suma estimación te ama, e igualándote consigo, mostrándosete en estas vías de sus noticias alegremente, con este su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo: Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti.

¿Quién dirá, pues, lo que sientes, ¡oh dichosa alma!, conociéndote así amada y con tal estimación engrandecida?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dentro, él mismo ha dicho que está todo sucio, pero por fuera se hacen ver como justos, como buenos: a ellos les gusta pasear y dejarse ver bien elegantes, ostentar cuánto rezan y cuánto ayunan, cuánta limosna dan. Pero, todo es aparentar, aparentar, pero dentro del corazón no hay nada, no hay sustancia en esa vida, es una vida hipócrita: es decir, como dice la palabra, abajo está la verdad y la verdad es nada. Y por esto, es sabio el consejo de Jesús delante de esta gente: haz lo que dicen porque dicen verdad, pero no lo que hacen porque hacen lo contrario. De hecho, estos maquillan el alma, viven del maquillaje: la santidad es un maquillaje para ellos. Sin embargo, Jesús siempre nos pide ser veraces, pero veraces dentro del corazón: y si algo aparece, que aparezca esta verdad, la que está dentro del corazón.» *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

A través de esta lectura sagrada, Jesús, el Dios hecho hombre, quiere que nos desapeguemos del deseo del «hacer», tan natural en la humanidad, para comenzar a desear el «estar» que tanto nos cuesta. Muchas veces pasamos cada día, cada momento, preguntándonos qué más podemos hacer por Dios, o por nuestros seres queridos. Queremos, deseamos, anhelamos desde lo más íntimo de nuestro ser el estar en acción, el hacer algo, el producir, para así poder ver el fruto de nuestro trabajo. Esta misma concepción la tenían los discípulos de Juan quienes le preguntan, en otras palabras: ¿Por qué tus discípulos no hacen algo externo como nosotros y los fariseos lo hacemos?

Es en la respuesta del Divino Maestro donde descubrimos lo que verdaderamente es prioritario en el Sagrado Corazón de Jesús, esto es el «estar». Jesús no menosprecia el hecho de ayunar, o sea el estar haciendo, pero dice que lo más importante es el estar con el novio, con Él.

Este «estar» con el Maestro ha de ir sumergido en el amor, y de este amor mutuo surge el «hacer» como respuesta de amor para con aquel que tanto amor nos tiene.

Oración final

Escucharé lo que habla Dios.
Sí, Yahvé habla de futuro
para su pueblo y sus amigos,
que no recaerán en la torpeza. (Sal 85,9)